



# Teilhard: "condenado"

## por el Santo Oficio

Ya en otra ocasión las páginas de ESTUDIOS nos permitieron señalar la dificultad con que tropieza el estudio del pensamiento de Teilhard de Chardin. Aproximarse a él, indicábamos entonces, involucra para el estudioso una situación harto molesta: tal es el clima de polémica creado en torno a la persona y la obra del sabio jesuita, que uno se siente como objeto de una campaña polarizada entre la apología y la denigración. Tironeada por detractores y panegiristas, la indispensable serena objetividad tropieza constantemente con el ardor apasionado de una controversia que pretende arrastrarla hacia una u otro de los bandos en pugna.

En ese clima de aristas creado por la discusión, juega importante papel la **Advertencia** del Santo Oficio (**Monitum** del 30 de junio de 1962). Este documento pide a los principales custodios de la fe (obispos, superiores religiosos, rectores de seminarios y decanos de universidades), que "protejan especialmente el espíritu de los jóvenes contra los peligros de las obras del Padre Teilhard de Chardin y sus discípulos". La actitud de la controversia convirtió al **Monitum** dictado por la prudencia del Santo Oficio, en campo de Agramante: Para unos, es la condenación lisa y llana del autor de "tales ambigüedades y aún serios errores en materia filosófica y teológica, que chocan con la doctrina católica". Para otros, es un llamado a la responsabilidad intelectual que veda el aventurarse sin guía en aguas peligrosas cuando todavía no se es capaz por sí mismo de una exégesis más profunda. Y no faltan aquellos para quienes el carácter meramente disciplinar de la parte dispositiva de la **Advertencia** quitaría toda fuerza al considerando doctrinal que la precede, reduciéndolo del plano de la verdad al de la tucioridad. Tratemos de hacernos una idea más precisa y personal del documento.

### UN DOCUMENTO MAL TRADUCIDO

He aquí el texto original del **Monitum** publicado en el comentario oficial de la Santa Sede, las **Acta Apostolicae Sedis**, 54 (1962), pág. 526:

"MONITUM. Quaedam vulgantur opera, etiam post auctoris obitum edita, Patris Petri Teilhard de Chardin, quae non parvum favorem consequantur. Praetermisso iudicio de his quae ad scientias positivas pertinent, in materia philosophica ac theologica satis praefata opera talibus scatere ambiguitatibus, immo etiam gravibus erroribus, ut catholicam doctrinam affendant. Quapropter Eminentissimi ac Reverendissimi Patres Supremae Sacrae Congregationis S. Officii Ordinarios omnes necnon Superiores Institutorum religiosorum, Rectores Seminariorum atque Universitatum Praesides exhortantur ut animos, praesertim iuvenum, contra operum Patris Teilhard de Chardin eiusque assecularum pericula efficaciter tuteantur. Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 30 Iulii 1962. Sebastianus Masala, Notarius."

Y en lengua vernácula:

"ADVERTENCIA. Han sido publicadas algunas obras del Padre Pedro Teilhard de Chardin, aún después de la muerte de su autor, que obtienen no poco éxito.

"Prescindiendo de la opinión que merecen los asuntos que se refieren a las ciencias positivas, es bastante claro <sup>(1)</sup> que dichas obras adolecen de tales ambigüedades, y aún serios errores, en materia filosófica y teológica, que chocan <sup>(2)</sup> con la doctrina católica.

"Por lo cual, los Eminentísimos y Reverendísimos Padres de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio aconsejan a todos los Ordinarios, así como a los Superiores de Institutos religiosos, a los Rectores de Seminarios y a los Decanos de Universidades, que eficazmente protejan, especialmente el espíritu de los jóvenes, contra los peligros de las obras del Padre Teilhard de Chardin y sus discípulos <sup>(3)</sup>.

"Roma, Sede del Santo Oficio, 30 de junio de 1962. Sebastián Masala, secretario."

Observemos en este documento algunos puntos de importancia:

Tengamos presente, ante todo, que se trata de un **Monitum** o **Advertencia** del Santo Oficio, y no de un decreto condenatorio.

Es un documento redactado por técnicos y dirigido a técnicos, en la jerga propia de los teólogos. Va dirigido a los Obispos, Superiores religiosos, Rectores de Seminarios y Decanos o Rectores de Universidades, gente toda supuestamente versada en teología, habituada por oficio a hacer la exégesis de los documentos que emanan de la Curia Vaticana.

En el documento se distinguen netamente dos partes: la primera, tras una breve descripción de la situación que da pie al "Monitum", un considerando doctrinal o fundamentación de la segunda; y la segunda, la parte dispositiva del documento.

En el considerando doctrinal, se habla de "ambigüedades y graves errores que afectan u ofenden a la doctrina católica". La disposición de la segunda parte del documento, se toma en consecuencia ("quapropter", "por lo cual") de esas "ambigüedades y serios errores" presentes en las obras de Teilhard: "exhortan (o aconsejan) a todos... a que protejan (o defiendan)... contra los peligros de esas obras".

Pero, si los errores son tan graves que "ofenden a la doctrina católica", ¿cómo explicar que el Santo Oficio prescriba una disposición tan benigna? Ni condena, ni prohíbe, sino simplemente advierte acerca de esos peligros y exhorta a proteger contra ellos. Ni siquiera determina cómo ha de ejercerse esa protección, dejando la elección de los medios para proteger "sobre todo las mentes juveniles... contra esos peligros" al criterio de los destinatarios del documento.

Para comprender una decisión tan suave, es preciso tener en cuenta algunos tecnicismos: qué significa, técnicamente, la expresión utilizada por el Santo Oficio en el considerando doctrinal, cuando dice que las obras de Teilhard "adolecen de tales ambigüedades y aún serios errores, en materia filosófica y teológica, que chocan con la doctrina católica".

## EN LA JERGA PROPIA DE LOS TEOLOGOS

Estílese en Teología calificar las proposiciones según el valor o censura que merecen. Hay proposiciones que son de fe, y otras que no lo son. Hay afirmaciones que pertenecen al contenido de la revelación, y puede haberlas que se opongan a ese contenido. La calificación que se da en teología a las diversas proposiciones, son las llamadas **notas** o **censuras**. Los criterios utilizados para esa calificación, determinan el grado de adhesión que una proposición exige del creyente y la fuente de donde el contenido de esa proposición procede. Una verdad revelada por Dios, exige una adhesión total, de fe. La afirmación que pudiera hacer el conjunto de los teólogos como derivando indirectamente de verdades más o menos próximas a la fe, no postulan una adhesión tan firme. Y la opinión de uno u otro teólogo, menos todavía. Si la afirmación se halla en la Sagrada Escritura o la Tradición de la Igle-

sia enseñada como objeto de fe, o si se la encuentra en los documentos del Magisterio auténtico infalibles o no, o si es el fruto simplemente de la elucubración teológica; son otros tantos elementos que determinan la nota o calificación que esa afirmación merece, así como la censura que corresponde a la afirmación contradictoria.

El grado máximo de adhesión se ha de prestar a las verdades "de fe". Si se trata de una verdad que el Magisterio extraordinario de la Iglesia ha definido, se la califica **de fe definida**. De hallarse esa verdad en la fuente de la revelación (Escritura y Tradición), suele añadirse a la calificación el epíteto de **divina**; y por ser enseñado por la Iglesia, el calificativo de **católica**. La negación conciente y querida de un dogma de fe así definido por la Iglesia, constituye la **herejía**. Si la verdad o doctrina que se niega es enseñada por la Iglesia como cosa **de fe** pero sin haberla nunca definido solemnemente, quien la niegue cae en **error en la fe**. Así, por ejemplo, quien a ciencia y conciencia negara que Jesucristo es Dios y Hombre verdadero, verdad definida en el Concilio de Efeso el año 431, sería "hereje". Quien en cambio negara que Jesucristo es nuestro Redentor, verdad de fe tan claramente contenida en la Sagrada Escritura y la Tradición y constantemente enseñada explícitamente por el Magisterio de la Iglesia aunque nunca formalmente definida, cometería "error en la fe".

Hay otras verdades que no son propiamente de fe, pero que se deducen inmediatamente de la Revelación mediante otra verdad de certeza natural. Se las denomina **teológicamente ciertas**, y a su opuesta, **error en teología**. Es una verdad de fe el que la Iglesia goza de infalibilidad cuando se pronuncia de manera perentoria sobre las verdades formalmente reveladas: función es de la Iglesia custodiar fielmente y declarar infaliblemente el depósito de la fe contenido en la revelación. Ahora bien, y esto es una verdad de certeza natural, la Iglesia no podría cumplir eficazmente con esta misión encomendada por Cristo, si no pudiera también pronunciarse infaliblemente sobre otras verdades lógicas y necesariamente conexas con las reveladas, como podría ser, vgr., la capacidad natural del hombre para conocer la verdad. Quien pues negara a la Iglesia la capacidad de pronunciarse perentoria e infaliblemente sobre esas verdades íntimamente conexas con las reveladas, cometería "error en teología".

Más abajo en la escala de las notas o calificaciones teológicas, es decir, alejándonos de lo que es de fe, encontramos cuanto la Iglesia por su Magisterio universal enseña como perteneciente a su acervo espiritual, pero sin proponerlo nunca como objeto de fe: es reformable y se lo denomina **doctrina católica**, mientras que a su negación se la censura como **error en la doctrina católica**. Cuanto hay de doctrinal en las encíclicas pontificias, por ejemplo, si no consta por otro lado que es de fe o en el mismo documento no se



proclama solemnemente como tal, es "doctrina católica"; y negarlo, "error en la doctrina católica".

Hay otras afirmaciones teológicas, no enseñadas o asumidas por el Magisterio eclesiástico sino simplemente por los teólogos: éstas exigen menor adhesión que las anteriores por parte de los fieles. Se trata de elaboraciones teológicas tenidas por ciertas, y se las califica, por lo mismo de **ciertas y comunes**. Observemos que una proposición teológica puede merecer la nota de "cierta y común", de dos maneras: o porque se la deduce con certeza, mediante la razón natural, de verdades "teológicamente ciertas" y, consiguientemente, todos los teólogos la admiten (= **común porque cierta**); o porque los teólogos —cuyo consenso en lo que toca a la fe está tan íntimamente ligado a la Iglesia docente que si hubiera error en esa unanimidad necesariamente lo habría también en la Iglesia universal—, coinciden unánimes en considerar aquella proposición como cierta (= **cierta porque común**). En ambos casos, su negación se califica de **falsa** (por opuesta a "cierta") y/o **temeraria** (por opuesta al común sentir de los teólogos). Dios quiere la salvación de todos (verdad de fe). Su voluntad salvífica no se restringe únicamente a los predestinados, contra lo que pretendían los jansenistas: por lo menos se extiende también a algunos más. ¿Quiere esto decir que Dios también quiere la salvación de todos los niños, aún de los muertos sin bautismo? No es tan evidente. Con todo, los teólogos sostienen que sí y, por ende, quien negare que la voluntad salvífica universal de Dios se extiende también a los niños, asumiría una posición que la Iglesia considera "falsa y temeraria".

Por debajo de estas calificaciones teológicas, nos encontramos con las opiniones **libres** de los teólogos, las cuales pueden ser **más o menos comunes** según el mayor o menor consenso que alcancen entre los teólogos, y **más o menos probables** según el grado de probabilidad que les confieran las razones a su favor. Este tipo de proposiciones no tienen, para sus opuestas, censuras propiamente teológicas.

## EL ALCANCE DE UN ERROR

Parece importante notar que de todas estas calificaciones teológicas, solamente ponen en juego la infalibilidad de la Iglesia las de fe y, probablemente, también las teológicamente ciertas. Las otras, incluso las de "doctrina católica", postulan el asentimiento del creyente pero no de manera absoluta: las proposiciones así calificadas, pueden variar. Asimismo, cabe observar que estas calificaciones afectan a las proposiciones estrictamente teológicas o doctrinales, no a las meramente disciplinares.

Resumiendo: En la escala descendente de calificaciones teológicas que pueden darse a las di-

versas proposiciones o afirmaciones, tenemos las siguientes notas y sus respectivas censuras:

NOTAS	CENSURAS RESPECTIVAS
De fe definida	Herejía
De fe	Error en la fe
Teológicamente cierta	Error en teología
Doctrina católica	Error en la doctrina católica
Común y cierta	Temeraria y falsa
Opinión libremente discutida:	(Carece de censura)
Comunísima	
Más común	
Menos común	

Para lo que aquí nos interesa, es decir: para interpretar la "Advertencia" del Santo Oficio acerca de las obras del Padre Teilhard de Chardin, retengamos el significado y alcance de las "censuras" teológicas: son los juicios que la Iglesia da acerca de pensamientos definitivos contrarios al mensaje de la misma Iglesia: herejía, error en la fe, error en teología, error en la doctrina católica, y afirmación temeraria y/o falsa.

Pero hay afirmaciones, formas de pensamiento, que no se pueden comparar inmediatamente con el pensamiento de la Iglesia, por ser meros esquemas, bocetos de pensamientos, o por estar formulados desde otros supuestos y requerir delicados trabajos de exégesis para ser comprendidos rectamente, en el sentido que ha querido darles su autor. En estos casos, la Iglesia no puede decir que esa afirmación sea una herejía, o un error en la fe, o en teología, o en la doctrina católica. Pero si el mal uso de esa afirmación puede desorientar los espíritus e inducirlos a error, la Iglesia dirá que esa afirmación es, simplemente, un **error**: sale de las categorías estrictamente teológicas, y no se pronuncia de manera definitiva. Puede ser que ese "error" sea o no una herejía, o un error en la fe, o en teología, etc.

## NO AVENTURARSE SIN GUIA

Y esto es, precisamente, lo que ha hecho la Iglesia respecto de las obras de Teilhard de Chardin. En el documento que examinamos, el Santo Oficio nos advierte que en los libros de Teilhard de Chardin, hay "errores", "graves errores"; pero no determina qué tipo de error. El añadido "en materias filosóficas y teológicas" de la misma "Advertencia", para nada altera la calificación.

Dirigida a técnicos, a personas que, por oficio, deben hacer habitualmente las exégesis de los documentos emanados de la Curia Romana; dirigida a personas que, versadas en teología, saben distinguir bien cuándo se trata de herejías o no, cuándo de errores en la fe, o en teología, o en la doctrina católica, o no; la fórmula empleada por el Santo Oficio en la Advertencia del 30 de junio de 1962, no puede querer decir nada más que eso: "error".

(Termina en la pág. 52)